Escenarios Potenciales de los Enfrentamientos Militares Entre Estados Unidos y Venezuela

Por: Miguel Santos García
Globalizacion, 18 de diciembre 2025

Región: América Latina, Caribe, EEUU
Tema: Defensa, Petróleo y Energía

La perspectiva de una confrontación militar directa entre Estados Unidos y Venezuela se está volviendo más tangible a medida que se intensifica la acumulación militar. Con la llegada del grupo de ataque del portaaviones USS Gerald R. Ford que se unió al despliegue, las apuestas militares en el Caribe se han intensificado dramáticamente.

A partir de noviembre de 2025, las crecientes tensiones entre Estados Unidos y la República Bolivariana de Venezuela exigen un análisis claro que vaya más allá de las justificaciones oficiales presentadas por Washington. Enmarcar al gobierno de Venezuela como un "cartel" o "narcoestado" es parte de la táctica híbrida de guerra de información de Estados Unidos para deslegitimar a los gobiernos soberanos que se resisten a la hegemonía estadounidense. El objetivo de Estados Unidos es derrocar al gobierno de Nicolás Maduro y reafirmar el control sobre los vastos recursos naturales de Venezuela, al tiempo que crea una coalición de los dispuestos con los estados locales de la región de América Latina y el Caribe dispuestos a cooperar con la campaña contra Venezuela.

Guerra en el Caribe

El Pentágono anunció en noviembre el inicio de la Operación Lanza del Sur, una misión liderada por el Comando Sur de Estados Unidos para combatir a los cárteles de la droga, pero que en realidad apuntará a Venezuela. Alexander Stepanov, un experto ruso, advirtió en una entrevista reciente con TASS que la Operación Lanza del Sur de Estados Unidos puede ser contraproducente, afirmando que "*la primavera no se puede comprimir infinitamente*" con respecto a la presión sobre los países latinoamericanos. En 2015, el presidente Barack Obama puso la pelota en marcha cuando declaró a Venezuela una "amenaza extraordinaria" para Estados Unidos e impuso las primeras sanciones, que desde entonces se han multiplicado a cientos, que evolucionaron hasta convertirse en el despliegue actual de la administración Trump.

Rusia había dicho que trabajaría para cumplir con sus obligaciones mutuamente estipuladas en un acuerdo con Venezuela, en el que llevan su relación a un nivel de asociación estratégica. El 11 de noviembre, el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergey Lavrov, declaró en una entrevista que TASS informó que Caracas no había solicitado a Moscú asistencia militar ni desplegar armas rusas en Venezuela, "[*...] nuestras relaciones con Venezuela, que es un país amigo y un socio estratégico integral, sobre el que recientemente firmamos un acuerdo* [...] *Pero, por supuesto, teniendo en cuenta la geografía*". Lo que significa que ni Rusia ni China pueden ayudar a Venezuela dentro de sus fronteras con tropas; proporcionarían inteligencia crucial, datos satelitales, reparación de vehículos y repuestos, apoyo cibernético y ayuda económica para ayudar a estabilizar Venezuela.

Venezuela adquirió alrededor de 20 aviones de combate Sukhoi de la compañía rusa en la década de 2000, junto con helicópteros, tanques y misiles portátiles de fabricación rusa

capaces de destruir aviones que vuelan a baja altura. El ejército de Venezuela posee una red de defensa aérea formidable y de múltiples capas, anclada por el sistema ruso S-300VM de largo alcance capaz de atacar objetivos de alto valor como aviones AWACS a más de 200 kilómetros de distancia. Esto está respaldado por sistemas móviles de mediano alcance como el Buk-M2E y el S-125 Pecoras modernizado, que son difíciles de localizar y destruir debido a su movilidad estratégica. La defensa se densifica aún más con unos 5.000 misiles portátiles rusos Igla-S y una flota de aviones de combate Sukhoi Su-30 avanzados, que representan una amenaza creíble tanto para los aviones como para los buques de guerra.

El primer vicepresidente del Comité de Defensa de la Duma Estatal, Alexei Zhuravlev, fue citado en gazeta.ru afirmando que "*los cazas rusos Su-30MK2 son la columna vertebral de la Fuerza Aérea Venezolana, lo que la convierte en una de las potencias de aviación más poderosas de la región. La entrega de varias divisiones S-300VM (Antey-2500) fortaleció significativamente la capacidad del país para cubrir instalaciones importantes de ataques aéreos. Según las últimas informaciones, los sistemas rusos Pantsir-S1 y Buk-M2E fueron entregados a Caracas por el transporte Il-76 el otro día*".

La presencia militar estadounidense en la región es demasiado grande para su objetivo declarado de atacar al inexistente cártel de los Soles, y al mismo tiempo demasiado pequeña para una invasión y ocupación a gran escala de Venezuela, lo que lo hace muy improbable dadas las fuerzas estadounidenses actuales. Incluso con las ventajas militares estadounidenses en supremacía aérea, dominio naval y tecnología avanzada, a mediados de noviembre de 2025 solo contaba con unos 10.000 infantes, por lo que carecía de suficientes para invadir eficientemente. Aunque la presencia militar estadounidense es significativa, sigue siendo solo una fuerza de reacción rápida y requeriría decenas de miles de tropas y tropas adicionales sobre el terreno, por lo que una invasión a gran escala requeriría un despliegue masivo de meses, similar a la guerra de Irak de 2003.

Escenarios Para la Guerra

Ofrezco algunos escenarios sobre cómo podría configurarse cualquier beligerancia, es importante señalar que algunos de estos escenarios podrían fusionarse en la práctica. El primer escenario vería una campaña limitada y de alto impacto no para ocupar, sino para paralizar las defensas venezolanas y posiblemente eliminar y decapitar al personal clave del gobierno de los estados bolivarianos, incluido el propio presidente Nicolás Maduro con un ataque de decapitación. El objetivo no sería conquistar territorio sino paralizar la capacidad de Venezuela para proyectar poder y defender su espacio aéreo.

El poder aéreo de Estados Unidos se concentraría en destruir las defensas aéreas venezolanas, los aviones de la Fuerza Aérea en tierra y los centros clave de comunicación y radar, para luego apoderarse del espacio aéreo venezolano. Al neutralizar a la Fuerza Aérea Venezolana utilizando F-35 y F/A-18 basados en portaaviones, Estados Unidos establecería rápidamente la superioridad aérea destruyendo aviones de combate en tierra y en el aire. Los misiles avanzados de largo alcance apuntarían a sistemas de defensa aérea, centros de comando y control y aeródromos clave. Los destructores y submarinos estadounidenses atacarían los principales activos navales de Venezuela, incluidas sus fragatas, patrulleros y submarinos, confinándolos en gran medida a puerto o destruyéndolos directamente.

Los ataques de precisión apuntarían a la red eléctrica nacional en un estilo de conmoción y pavor diseñado para sumir al país en la oscuridad y detener las últimas fuentes de ingresos, creando una desesperación pública generalizada y permitiendo que las fuerzas especiales y

las fuerzas saboteadoras pro-estadounidenses inflijan daños adicionales en la oscuridad. El bloqueo naval de Estados Unidos podría detener todo el tráfico marítimo hacia y desde Venezuela, cortando las importaciones de combustible, alimentos y medicamentos destinados a estrangular físicamente la economía en un acto de castigo colectivo que causaría una grave catástrofe humanitaria.

En el segundo escenario, como acción inicial, Estados Unidos usaría una campaña aérea y naval para degradar el poder militar venezolano antes de cualquier movimiento para desembarcar tropas a través de un desembarco anfibio o señalando a saboteadores y fuerzas locales pro estadounidenses que ya están en Venezuela o en las fronteras. Podría incluir operaciones encubiertas y especiales, ya que la estrategia más probable de EE.UU. sería evitar una invasión convencional a gran escala, en lugar de utilizar sus fuerzas para permitir una toma de poder interna ayudada por células locales que ya están dentro de Venezuela para entrar en acción cuando se le diga. Por ejemplo, las autoridades venezolanas ya arrestaron a personas presuntamente vinculadas a la CIA, que supuestamente estaban involucradas en un plan para atacar un barco militar estadounidense en un puerto de Trinidad y Tobago para culpar a Venezuela y justificar la agresión.

Un tercer escenario podría implicar la creación de una zona de exclusión aérea contra el gobierno venezolano mientras se ofrece apoyo a las fuerzas insurgentes / mercenarias que vienen de las fronteras o que ya están en Venezuela, armando y financiando directamente a una fuerza subsidiaria, proporcionándole cobertura aérea para crear un corredor seguro para estas fuerzas terrestres encubiertas, donde este ejército mercenario equipado por Estados Unidos podría tener su base y ser declarado el gobierno legítimo por la administración Trump.

Venezuela no puede igualar a Estados Unidos, por lo que su estrategia de defensa es de resistencia asimétrica, diseñada para elevar el costo de la invasión a un nivel que sea políticamente inaceptable para Estados Unidos. El Estado venezolano integraría su ejército convencional con las milicias populares de masas, Milicias Bolivarianas, preparándose para una guerra defensiva total del pueblo. La defensa de estilo guerrillero, que el gobierno ha denominado "resistencia prolongada" y mencionada vagamente en las transmisiones de la televisión estatal, involucraría pequeñas unidades militares en más de 280 lugares.

Según se informa, Venezuela ya ha desplegado sus 5.000 misiles Igla de fabricación rusa, con órdenes militares de dispersar todas las unidades en el primer ataque estadounidense. El presidente Maduro confirmó esto en una transmisión de octubre, afirmando: "*Venezuela tiene no menos de 5.000 Igla-S en posiciones clave de defensa aérea para garantizar* la paz", y que los misiles portátiles y sus operadores están desplegados "*incluso en la última montaña... del territorio venezolano.*Incluso las defensas aéreas rudimentarias han demostrado ser efectivas en conflictos como Yemen, demostrando que las fuerzas tecnológicamente superiores pueden sufrir pérdidas contra defensores decididos.

Venezuela también podría desplegar enjambres de drones de bajo costo, si son proporcionados por China, Rusia o Irán, desde bases ocultas en la jungla después de que retrocedan después del comienzo del ataque estadounidense para abrumar y perturbar las posiciones enemigas. Estos drones, difíciles de detectar bajo el denso dosel, realizarían vigilancia para rastrear los movimientos de tropas e identificar objetivos de alto valor. La doctrina sería evitar el campo abierto donde domina el poder aéreo estadounidense y atraer a las fuerzas terrestres a una guerra urbana prolongada y sangrienta en el terreno denso y

difícil de las ciudades, al mismo tiempo que se adentran en las selvas montañosas en busca de seguridad mientras lanzan ataques contra las fuerzas estadounidenses que podrían haber desembarcado y posiblemente contra los barcos estadounidenses. Alternativamente, modificados con cargas explosivas simples, se convertirían en municiones guiadas con precisión para emboscadas en patrullas y bases de operaciones avanzadas.

Así que, al operar desde vastas y inaccesibles selvas montañosas, las fuerzas venezolanas crearían una amplia zona de negación, forzando a un adversario tecnológicamente superior a una contrainsurgencia costosa y agotadora. Hostigar constantemente desde el aire causaría bajas constantes y erosionaría la moral y el ritmo operativo estadounidense. Así, la defensa realista de Venezuela es hacer que este resultado sea tan costoso y desestabilizador que intereses poderosos dentro de Estados Unidos y sus vasallos cuestionen la sabiduría de la guerra.

*

Miguel Santos García *es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog aquí.*

La imagen destacada es del autor

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Miguel Santos García, Globalización, 2025

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Miguel Santos García**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca